

El Eco de la Montaña,

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.

Bohemia de Borna Boda

BOHEMIA
PÚBLICA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	En toda España, trimestre.	1'50
	» » » año.	5'00
ANUNCIOS.	Los suscritores, línea.	0'05
	Los no suscritores, »	0'10
NÚMEROS SUELTOS.		0'15
REMITIDOS.	Precios convencionales.	

Olot 24 de Julio de 1892.

Año I. Núm. 3.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador ó bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot. No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no estén adelantado su importe. — Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

De la colaboración particular de EL ECO DE LA MONTAÑA.

Esbozo Administrativo.

Tiene tanto y tanto interés, para nosotros, la cuestión administrativa, que si se estudiaran, hasta en sus más minuciosos detalles, las causas de ciertos males, al parecer ajenos en un todo á la administración, quizá veríamos, que esta, no solo afecta al estado económico de un pueblo, sino también á la situación político—religioso—social del mismo.

Si tuviéramos que desarrollar la tesis que acabamos de sentar con la extensión que el caso requiere y la índole de la materia exige, tendríamos que llenar no solamente las exiguas columnas de EL ECO DE LA MONTAÑA, sino volúmenes enteros; por cuya razón y concretándonos estrictamente al epígrafe con que encabezamos este escrito, nuestro trabajo por hoy no rebasará siquiera los estrechos y reducidos límites de un esbozo administrativo.

Así como un Estado y una Sociedad pueden considerarse, por su afinidad en su vida interior y exterior, como una familia en grande, de la misma manera y solo invirtiendo los términos, resulta como inevitable corolario, que la familia, por iguales motivos, puede ser considerada como un Estado y una Sociedad en miniatura.

Si la familia, sea el que fuera su estado geográfico y social, no lleva con inalterable rigor el *Debe y Haber* en el libro mayor de su hogar con sujeción estricta á una razonada y equitativa economía doméstica, ¡pobre familia! ya podéis decir que reina en ella el mayor desorden, causa eficiente de la inquietud y malestar, hijos de la escasez, que, intentando ataviarla muchas veces con el manto ficticio de la opulencia, suele producir cuadros y escenas, que descritas por la fecunda y hábil pluma del autor de «*Pequeñeces*» arrancarían más de una lágrima de horror y conmiseración.

Esto, que, como ley inmutable y rigurosamente lógica del desorden, pasa en la familia, debe acontecer y acontece en la vida de los pueblos. Por eso España, ¡la pobre España! que á los chanchulos administrativos lleva una administración asaz complicada, siente este malestar financiero, que pone á todas horas en inminente peligro la fortuna de millares de familias, de donde se sigue la desconfianza del capital, el poco respeto exterior y la inquietud interior.

Para la curación de tantos males, no vamos á pedir al Gobierno la amputación de ningún miembro, ni siquiera la reducción de una *peseta* en los presupuestos del Estado, sino simple y sencillamente *simplificación y moralidad* administrativas.

Si estos dos importantísimos factores no forman la base del mecanismo administrativo, informando todos los actos en sus variadas y múlti-

ples operaciones, en vano será que busquemos tres piés al gato.

La misma perplejidad del Gobierno, no obstante sus buenos propósitos é inmejorables intenciones, son una prueba palmaria de lo que decimos.

Hoy suprime, porque sí, las Administraciones de partido, que hace siete ú ocho meses creara, también porque sí, en substitución de las Subalternas.

Otro día exige economías á las Diputaciones provinciales, y las Diputaciones provinciales, no pudiendo acceder á tales exigencias, suplican respetuosamente al Ministro la aprobación de sus presupuestos, advirtiéndole que la supresión de un solo céntimo del presupuesto de gastos, sería suficiente para no poder atender debida y medianamente al buen servicio de la provincia.

En fin, que de todo ello resulta el parto de los montes. La supresión de cuatro destínulos de cuatro mil reales, los más necesarios, mientras subsisten estos grandes Centros, llamados Direcciones Generales y demás derivaciones, que absorben las siete octavas partes del presupuesto y que no sirven absolutamente para nada, si no es para dificultar y estorbar la buena marcha en la administración.

Este lujo innecesario y perturbador en la economía política de las naciones, no es más que la ruina de las mismas.

¿Queréis un pueblo próspero y rico económicamente hablando?—Dotadlo de una administración sencilla y eminentemente moral. Es decir, suprimid todas las ruedas que no tengan útil engranaje y eliminad todos los factores que no reúnan las condiciones de honradez é idoneidad, que sus respectivas ocupaciones exigen.

EL CALOR.

Yo bien quisiera decir algo interesante, nuevo ó curioso, á los lectores de EL ECO DE LA MONTAÑA; pero la temperatura me agobia y relajada la fibra por el enervante calor que se siente, no acierto á pensar más que en hielo, sorbetes, nieves perpétuas, en una palabra: mi bello ideal.

Esto no es vivir; es respirar dentro un baño maría. Ya no hay virilidad, pues todos los hombres vamos abanicándonos cual la más coquetona damisela. Y lo que es peor aún, ni siquiera hay chicas guapas; pues vea V. una pollita con los cabellos aplastados en la frente y las sienes como si saliera del baño, el rostro de aspecto pletórico y reluciente, con unos surcos que el sudor va trazando por entre el polvo de arroz..... ¡vaya, vaya, no sigo!

Decididamente el verano no es el amigo de la sociedad; no se ven una camisa planchada ni un pañuelo seco, por nada de este mundo. Cada ser humano es un alambique andando.

Hay sin embargo las manías caloríficas ó *ter-*

manias, muy dignas de tenerse en cuenta y que tal vez serían de no poco aprovechamiento para un frenópata. Hay quien se pasa el verano en una quinta de recreo, que bien pudiera llamarse *vestíbulo del infierno* á juzgar por el excesivo calor; y allí se vive condenado á encierro diurno, con las puertas y ventanas herméticamente cerradas para que el sol no invada las habitaciones liliputienses. En mangas de camisa, leyendo un diario atrasado, echando la siesta y jugando el tute, marido y mujer se pasa el verano no como un soplo sino como una tempestad eterna. Sin embargo al regresar allá en Septiembre ú Octubre le dicen á V:

—¿Con qué se ha quedado V. en casa?

—¡Qué quiere! Mis ocupaciones tan personales.....

—¡Horror! ¿Y vive V. aún? Yo no podría resistir la temperatura tan elevada, pues he leído que ha hecho un calor asfixiante.

—Si, algo arreció.

—Pues vea V. á nosotros en una preciosa quinta (algo así como la casilla de un guarda-agujas y el terreno suficiente para un par de albahacas, un rosal y una higuera raquítica) se nos ha pasado el verano tan aprisa, que sin darnos cuenta nos hallamos ya en pleno Octubre.

—¡ Ah !.....

—Pero ¡lo qué nos hemos divertido !.....

—Lo creo.

—Figúrese V. que durante el día y cuando el sol se dejaba sentir con más fuerza, nos paseábamos por los jardines ¡qué son frondosísimos! y bajo la enramada, sentados en el verde césped, embriagados por el aroma de las flores.....

—En una palabra: un verdadero paraíso.

—Eso es; un paraíso. Y al ponerse el sol, salíamos á dar un paseíto, más por alternar con la buena sociedad de allí que por otra cosa.

—Es decir, que también había.....

—¡ Lo mejor ! El Presidente de la Audiencia, el Secretario del gobernador civil, el general Pérez, el magistrado Lopez, el banquero Rodriguez, el marqués del Alcornoque, el barón de Castro—Hundido....En fin, la *high life*.

Y nuestra buena gente departe con el cerero de la esquina, el tabernero de enfrente, el esterero de al lado, un subteniente de reemplazo, una comadrona r tirada y un alguacil condecorado con una cruz pensionada con 15 pesetas mensuales.

Hay quien tiene la ocurrencia de pasarse el día en el café, en el teatro y en el baile, sitios todos donde se dá el calor al por mayor. Todo es cuestión de gustos.

Yo de mi sé decir que á pesar de las sombras, baños, granizados, tranvías, abanicos y vestidos de dril, estoy disolviéndome como un terrón de azúcar en el agua, y tal es ya mi preocupación, que leyendo ayer un diario político que es acérrimo adversario de D. Antonio Cánovas del Castillo, me puse más alegre que unas Pascuas al ver « que vamos á estar frescos si los conservadores con-